

Exposición: Alberto Corazón. Obra conceptual, pintura y escultura. 1968-2008

IVAM Institut Valencià d'Art Modern

19 junio 2008 – 14 septiembre 2008

Organiza: Institut Valencià d'Art Modern

Comisario: Fernando Gómez Aguilera

La exposición retrospectiva que el IVAM dedica a Alberto Corazón (Madrid, 1942) es la más importante realizada hasta el momento en nuestro país. La muestra, que recorre su producción desde finales de los años sesenta hasta la actualidad, incluye una selección de 69 obras entre pinturas, esculturas y documentos. La exposición presta una atención especial a revisar las obras de su periodo conceptual recientemente incorporadas a la colección del IVAM dentro de un conjunto de 47 piezas donadas por el artista.

A pesar de ser considerado uno de los creadores pioneros del arte conceptual español, este ciclo de su obra es insuficientemente conocido, de ahí que esta muestra permite que se aprecien de nuevo en toda su complejidad aquellas aportaciones experimentales.

Desde sus comienzos, Alberto Corazón compaginó la producción artística con su actividad profesional de diseñador gráfico, primero, e industrial después, sin duda, una de las personalidades de nuestro país más innovadoras y relevantes en este campo. Las transferencias de planteamientos teóricos y de recursos formales entre el diseño y la actividad creativa han sido permanentes en su producción, caracterizada por la autorreflexión y la integración de conocimientos interdisciplinares. El catálogo de la exposición reproduce la totalidad de las obras expuestas y contiene textos de Consuelo Císcar, Pilar Parcerisas y Fernando Gómez Aguilera.

Las prácticas desmaterializadas que Alberto Corazón desarrolló en la primera mitad de los setenta están vinculadas a la profusión de imágenes producidas

por la emergente sociedad de la comunicación, apoyada en las nuevas oportunidades de reproducción mecánica y los consumos masivos. Corazón parte de repertorios iconográficos de los *mass media*, que reelabora mediante un singular vocabulario expresivo en el laboratorio —acentúa tramas y líneas, apura contrastes de positivo-negativo, integra texto y fotografía...— mientras conceptualiza los contenidos visuales, a partir de la base teórica proporcionada por los estudios semiológicos y las teorías de la comunicación y la información.

La aportación a la cultura española que, en la etapa franquista, pugnó por abrir cauces de resistencia y sensibilidad democrática, no sólo la realizó Corazón desde el campo del arte, sino también desde iniciativas editoriales, de producción y difusión de conocimiento, conectadas con las nuevas prácticas. En este sentido, sus proyectos editoriales *Ciencia Nueva* y *Alberto Corazón Editor-Comunicación* representan dos aportaciones colectivas de indudable calado impulsadas por el artista y diseñador madrileño, con la vocación de contribuir a construir una sociedad moderna, abierta y democrática. En sus realizaciones gráficas, verdaderamente singulares en su época, se aplicaron fórmulas lingüísticas de sus investigaciones conceptuales, mientras que la línea editorial de las publicaciones difunde contenidos humanísticos, sociales y políticos progresistas e inéditos en España.

Los años ochenta suponen un paréntesis en la producción creativa del artista, que cierra la crisis del conceptual con un repliegue hacia su profesión de diseñador. En 1992, Corazón se reincorpora a la escena plástica con la exposición *Estrategias del agrimensor*, en la que muestra esculturas y pinturas que responden a una gramática construida sobre un objetualismo de carácter ritual y simbólico. Dará paso a una pintura emblemática, de raíz expresionista, basada en trazos de dibujo esquemáticos y primitivos.

Alberto Corazón reflexiona sobre la relación entre dibujo y color, representación y arquetipo, construcción eidética y fórmulas retinianas. En sus obras recientes da continuidad a sus planteamientos sobre la percepción y la iconografía, al tiempo que, en el marco de una pintura culta, aborda problemas de composición estrechamente vinculados a la identidad icónica del género y a su comprensión. Sus últimos bodegones, ampliamente representados en la exposición, encarnan una pintura sostenida sobre la efusividad cromática, la objetualidad y la libertad en la organización de las figuras. Mediterránea y hedonista, esta obra más reciente, alude a la creación de un espacio estrictamente pictórico, propio de la pintura-pintura, connotado con rasgos de inocencia y de felicidad.